



# BOLETÍN INFORMATIVO

N° 112

AÑO 9

SEPTIEMBRE 2002

Editorial

## EL SISTEMA FINANCIERO AL TERCER TRIMESTRE DE 2002

En los primeros nueve meses de 2002, el sistema financiero —bancos, mutuales, fondos financieros privados y cooperativas— siguió reduciendo la escala de sus actividades. Las causas: los efectos del entorno económico aún adverso, la posición de cautela de las entidades financieras y los problemas de liquidez coyuntural (por la incertidumbre en los períodos pre y postelectoral). Afortunadamente, estos últimos fueron sobrellevados por las entidades financieras sin mayores repercusiones en el sistema.

La contracción de la actividad del sistema financiero fue una de las más fuertes en los últimos años. Al cierre de septiembre, los activos del sistema financiero fueron menores en 12,7% comparados con diciembre de 2001. En 2001 la contracción en los primeros nueve meses fue de 8,6%. El bajo crecimiento de las economías nacional e internacional, los fuertes ajustes cambiarios efectuados en países vecinos, la incertidumbre por el cambio de gobierno y la mayor prudencia en las entidades financieras explican este comportamiento. Aunque el efecto y la respuesta de las entidades financieras tomó diversos matices, el aumento en el riesgo crediticio, las pocas posibilidades de generación de ingresos netos y los ajustes en la política de captación y asignación de recursos, fueron característicos.

Entre los aspectos de más relieve del sistema financiero en este periodo están: el deterioro de calidad de los activos, menores niveles de rentabilidad, debilitamiento de los indicadores de solvencia, asignación de recursos desde cartera hacia activos más seguros y líquidos, y recortes en los costos operativos. El mecanismo usado en todo el proceso de contracción del sistema financiero, fue el de ajustar las políticas de captación y colocación. Así, se ajustaron las tasas de interés, los volúmenes de operaciones y la estructura de asignación de recursos. En el ajuste de cantidades, destaca la menor asignación de recursos a la cartera de créditos, orientándolos a inversiones financieras y a cancelar obligaciones de mayor costo. En el ajuste de precios, cambiaron las tasas de interés y se redujeron apreciablemente los gastos de operación y administración.

El ajuste de las tasas de interés para operaciones de colocación de recursos fue diferente al de captaciones. Las reducciones en las tasas activas fueron menores que en las pasivas. Las tasas de interés activas bajaron gracias a la flexibilización en el régimen de provisiones, a la competencia entre las entidades financieras y a la constatación de dificultades en la capacidad de pago de los deudores. Las tasas pasivas se redujeron por la abundante liquidez de las entidades financieras (enero a junio) y porque internacionalmente las tasas de interés bajaron mucho, impidiendo posibilidades de arbitraje. Debido al mayor descenso de las tasas pasivas, durante la mayor parte del año, el “spread” entre tasas activas y pasivas muestra un incremento sustancial.

Las medidas y programas adoptados para el sistema financiero por el anterior gobierno fueron insuficientes para revertir la contracción de la intermediación financiera. Los mayores beneficios se vieron en la mejoría de los indicadores de capitalización de las entidades financieras favorecidas, pero sólo con efectos temporales. Las entidades asistidas no pudieron cumplir con los objetivos fijados en sus planes de fortalecimiento.

El retiro gradual de depósitos por parte del público en gran parte del año —y acelerado en julio— aumentó la demanda de recursos líquidos. Llevó a las entidades a usar, en primer lugar, su propia liquidez, realizando sus inversiones temporarias, y a recurrir a los diversos mecanismos de asistencia de liquidez que otorga el BCB, a pesar de ser más costosos. El mercado interbancario quedó corto y el sistema financiero pasó una gran prueba de credibilidad. La crisis de julio mostró la fortaleza de los mecanismos de asistencia y la capacidad de las entidades financieras para enfrentar choques adversos, pero también reveló la presencia de elementos de inestabilidad en las captaciones del público: fuerte concentración, bajos niveles de tasas de interés pasivas y elevada dolarización, que reclaman especial atención.

Desde agosto mejora la tasa de captación de depósitos. Temporalmente las entidades financieras dejaron la política de reducción de pasivos costosos, por las necesidades de liquidez y para enfrentar la caída de los depósitos producida. Las tasas de interés pasivas subieron en agosto, equiparándose con las registradas en diciembre de 1999, previo al cambio de milenio.

Para prevenir riesgos sistémicos, dadas las enseñanzas de julio, es fundamental reforzar la supervisión bancaria, por la Superintendencia de Bancos y por el Banco Central, cada cual según sus especializaciones. El BCB hace un seguimiento especial de la liquidez del sistema financiero. El sistema bancario debe poder contar con la fortaleza necesaria para atender a los posibles “shocks” exógenos. Para ello es necesario que los bancos estén adecuadamente capitalizados y provisionados que su información sea lo más transparente posible —para minimizar los riesgos de contagio— y que tengan suficiente liquidez. Por otra parte, para que el BCB cumpla correctamente su papel de prestamista de última instancia, cuando se presenten crisis de liquidez en un sistema financiero tan “dolarizado” como el nuestro, es necesario que sus reservas internacionales netas permanezcan holgadas. Será también necesario que el Banco Central emita regulaciones adicionales en cuanto a requerimientos de encaje y de equilibrio entre activos y pasivos por moneda (posición de cambios).

El sistema financiero nacional mostró fortaleza, pues, pese al deterioro en la calidad de los activos, en los indicadores de solvencia y de rentabilidad, y los choques de liquidez, los resultados de gestión acumulados a septiembre siguieron siendo positivos, aunque menores a los de junio.

Queda como tarea restaurar la actividad de intermediación financiera, con estabilidad, eficiencia, solvencia y rentabilidad, dado que el fortalecimiento del sistema financiero es vital para impulsar el desarrollo económico. Empero, conspiran contra este objetivo la incertidumbre y la asimetría de información. Dado que la incertidumbre limita el volumen de operaciones y posterga las decisiones de inversión, es de vital importancia asentar la confianza de las entidades financieras y de los agentes económicos.

La débil actividad económica general causa la inversión baja. Ésta afecta al sistema financiero y agrava la situación inicial de las empresas. Hay una sinergia perversa que debe controlarse con medidas públicas y privadas efectivas para reestructurar las empresas y las entidades financieras.

### INDICADORES ECONÓMICOS

	Sep.01	Sep.02		Sep. 01	Sep. 02
TIPO DE CAMBIO VENTA (Fin Perio.)(Bs x 1 \$us)	6,74	7,35	INFLACIÓN (acumulada en el año)	1,01%	1,11%
RES. INT. NETAS BCB (Mill. \$us)	1.024,88	923,58	TASAS INT. NOMIN. A 180 DÍAS ACTIVAS (M/E)(2)	9,72%	8,56%
RES. INT. NETAS RESTO SIST. FIN. (Mill. \$us)	550,52	358,99	TASAS INT. NOMIN. A 180 DÍAS PASIVAS (M/E)(2)	4,71%	4,50%
RES. INT. NETAS CONSOLIDADO (Mill. \$us)	1.575,40	1.282,57	TASAS DE REPORTOS BCB (M/N) (3)	9,50%	12,00%
EMISIÓN MONETARIA (Saldo en Mill. Bs)	2.103,39	2.309,29	TASAS DE REPORTOS BCB (M/E) (3)	5,00%	6,50%
M'3 (Mill. Bs) (1)	27.960,78	25.766,46	TASA LIBOR (a 6 meses)	2,53%	1,75%

(1) Corresponde al sistema financiero; (2) Promedios mensuales ponderados por el monto efectivo de operaciones realizadas; (3) Tasa de mesa.